

## JORGE GUILLEN, POETA DEL ESPACIO Y DE LA LUZ

MANUEL DURÁN

Hay poetas, como Baudelaire, para quienes los olores, los perfumes, son de gran importancia. Para Guillén lo decisivo es lo que le entrega la mirada, es decir, la luz, el espacio, la ordenación de los objetos en el espacio, la presencia del aire.

Aire, luz y espacio dan a los primeros poemas de Guillén su característica aureola de alegría, de triunfo vital. No desaparecen de la poesía guilleniana ni siquiera en sus momentos más sombríos. Y con esta alegría Guillén ayuda a definir su generación, que es un paréntesis de júbilo entre dos manchas de sombra, la indignación moral de la generación del 98, y la amarga y larga depresión de la generación posterior a la guerra civil. No debemos olvidar que conquistar esta visión luminosa y esperanzada debió costar a Guillén y a los poetas de su grupo un esfuerzo sostenido, ya que navegaban en contra de la corriente. Ortega, por ejemplo, al presentar públicamente a su generación, dijo de ella que "nació a la atención reflexiva en la terrible fecha de 1898 y desde entonces no ha presenciado en torno suyo, no ya un día de gloria o de plenitud, pero ni siquiera una hora de suficiencia." Una generación—añade—"... que al escuchar la palabra España no recuerda a Calderón ni a Lepanto, no piensa en las victorias de la Cruz, no suscita la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente siente, y eso que siente es dolor."<sup>1</sup> Todo lo cual, evidentemente, cambia bajo el signo de la vanguardia y de la poesía de Jorge Guillén. Es cierto que los años veinte son una década de alegría frenética y un tanto caótica en los países que acaban de salir de la Gran Guerra. La alegría guilleniana tiene un fundamento más sólido: la firme impresión de una subida en el nivel de la cultura y la ciencia en España. Como señala Juan Marichal:

... Ortega's splendid generation, the generation of 1914—Picasso, Juan Ramón Jiménez, Pablo Casals, Salvador de Madariaga, Manuel Azaña, Américo Castro, Juan Negrín, Pedro Salinas, Jorge Guillén, and Joan Miró—does not have an equivalent in the intellectual history of the Spanish-speaking nations. It was indeed the first generation of Spaniards whose accomplishments in domains as distant as physiology and philology were up to par beyond the Pyrenees.<sup>2</sup>

*Luminous Reality* es el título de un libro de ensayos críticos acerca de la obra guilleniana. *Aire Nuestro* se titulan las obras (casi) completas de nuestro poeta. Estos títulos no han sido escogidos por casualidad. El propio Guillén lo señala:

La luz, naturalmente, está en todas partes, en todos los poemas... Pero yo he puesto más importancia en las palabras que se refieren al aire. El aire es ese elemento que me enlaza con el mundo, porque yo, cuando no tenga aire en los pulmones, pues... se acabó la historia. Por ejemplo, tiene mucha importancia el acto de la respiración, elemental, fundamental, sin pedantería ninguna... Respirar, se trata de respirar, por ejemplo, cuando se habla de libertad yo no hablo más que de respirar, yo no

hablo de política, hablo de respiración. Hay regímenes que se oponen a la respiración... pues esa sensación inmediata con el aire es en mi poesía importantísima.<sup>3</sup>

El aire, elemento envolvente y mediador, puede convertirse en metáfora o símbolo de una realidad más vasta, más completa. Y si bien la presencia del aire es, en la poesía de Guillén, muchas veces menos dramática que la de la luz, es persistente y decisiva:

Soy, más, estoy. Respiro.

Lo profundo es el aire.

(“Más allá,” *Cántico*)

Y muy indicativa, en sí misma, la progresión señalada por el primer verso. Sabemos, desde luego, y ello sin que Descartes tuviera que mencionarlo, que *ser* es valioso. Guillén no es un poeta inconsciente, al contrario. Pero *estar* es más digno de ser cantado: ser es una palabra filosófica y abstracta, mientras que estar es ser en el tiempo y en el espacio: o bien, como diría Ortega, es ser teniendo en cuenta la circunstancia que acompaña al ser. Estar es ser en el tiempo. Y la poesía es, según Antonio Machado, la palabra en el tiempo. La frase de Guillén, intraducible a otros idiomas, incorpora la esencia de la lengua castellana, con su fina diferenciación entre el ser y el estar. Y, añade el poeta, mejor todavía un verbo indiscutiblemente concreto: “respiro.” Respirar es ser en tiempo y espacio en forma muy concreta: es dilatar los pulmones, es ritmo, es esperanza de seguir viviendo. Respirar es ser compañero del aire y del espacio, es la amistad, el diálogo, la compañía del hombre con las cosas, con el ambiente que lo rodea.

La labor del crítico requiere a veces cierta humildad. Si nos ocupamos de un poeta tan inteligente, tan consciente de su propia obra, como Guillén, debemos impresionablemente escuchar lo que el autor tiene que decirnos acerca de sus poemas. El propio Guillén nos ha descrito lo que podríamos llamar la fenomenología existencial de la génesis de su obra. En un folleto publicado en Milán en 1961, de importancia suma, Guillén comienza por describir un despertar, parecido hasta cierto punto al despertar que describe Marcel Proust en su gran novela. El poeta, ante el amanecer y la luz naciente, se siente “removido por una emoción radical de asombro” (p. 9). Y entonces “se conoce así, gracias al contacto con un más allá que no es él. Nada sería el sujeto sin esa red de relaciones con el objeto, con los objetos” (p. 9). Todo ello indica que estos objetos son entes reales, autónomos, que nos incitan o nos ofrecen resistencia. El poeta es “un yo en diálogo con la realidad,” realidad muy vasta pero que en lugar de aplastarnos nos enriquece:

Para mí, para mi asombro

Todo es más que yo

(*Cántico*, ed. 1950, p. 470)

El mundo es un regalo para el poeta, para el hombre: “*Cántico* es ante todo un cántico a la esencial compañía.

Quien la vive no es nunca aislado individuo . . . Este actor no sería nada fuera de su escenario" (p. 10). Poesía del diálogo, de la comunión, de la amistad, es la poesía más concreta, a pesar de que un recuento del vocabulario empleado da un porcentaje alto de palabras abstractas: estamos en las "horas situadas," es decir, la palabra esencial se halla firmemente anclada en un aquí y un ahora, un tiempo y un espacio muy precisos, en las "maravillas concretas" de lo cotidiano. Y para establecer una continuidad entre los seres es preciso que exista, y que los poemas describan, un intermediario, un sistema físico y definible entre el cuerpo del poeta y la presencia física de las cosas que le rodean.

Como indica el propio Guillén, "todo arranca de aquella intuición primordial. Una conciencia amanece en una conexión de armonía . . . Suficientes la salud y la libertad, el hombre se afirma, afirmando la Creación, valorada con una mayúscula. El así afirmado habrá de concluir gozosamente humilde: '¡Dependo de las cosas!' " (p. 11 de *El argumento*). No hay en esta visión ningún trance místico, sino tan sólo una alegría de vivir entre inmensos tesoros, entre una ordenación de fuerzas naturales que se combinan con increíble acierto. Y todo ello es normal: "*Cántico* atiende a esos instantes en que no sucede sino el fenómeno extraordinario de la normalidad . . . La vida funciona como de costumbre" (p. 12 de *El argumento*).

Y, sin embargo, hay que defenderse: para combatir la soledad, la comunicación constante entre los seres ("No hay soledad. Hay luz entre todos. Soy vuestro," afirma en *Cántico*, p. 258 de la edición de 1950), necesitamos un intermediario, un puente, un sistema tangible y físico entre el cuerpo del poeta y el cuerpo de las cosas que lo rodean y ayudan a definirlo. Es ésta, si se quiere, una poesía material, si bien henchida de luz y de inteligencia: es, en una palabra, poesía biológica: "Vivimos gracias a estos desposorios del aire con nuestros pulmones, y a este ritmo de respiración se atiende el ritmo de *Cántico*" (p. 18 de *El argumento*). El poema es, para Guillén, un acto de atención. Y esta atención le muestra que el aire—siempre el aire—se desdobra en objetos, se resuelve en distancias con objetos, en bodegones, en paisajes con figuras:

¡Dependo en alegría  
De un cristal con balcón,  
De este lustre que ofrece  
Lo ansiado a su raptor,  
  
Y es de veras atmósfera  
Diáfana de mañana,  
Un alero, tejados,  
Nubes allí, distancias!  
(“Más allá,” VI, *Cántico*)

Y la luz se extiende por el aire, lo incendia por dentro, cristaliza en aire y en espacio:

La luz quiere más luz,  
Más cristal, más nivel,  
Formas de prontitud.  
(“Traslación,” *Cántico*, p. 417 de  
*Aire nuestro*)

Es el aire personificado, transformado en luz, el que nos habla:

El poniente  
Nos dice un grave adiós entre arreboles.

La atmósfera comparte su dulzura con todos.  
(“Las cuatro calles,” *Cántico*, p. 420 de  
*Aire nuestro*)

Y, más allá del mundo ordenado y luminoso de *Cántico*, el tema del aire reaparece en *Clamor*. El aire es un puente tendido entre el hombre y un universo que puede ser amargo y hostil:

La vida, más feroz que toda muerte,  
Continúa aferrándose a estos arcos  
Entre el pulmón y atmósfera . . .  
(“El acorde,” *Clamor*, p. 550 de *Aire nuestro*)

El tema de la respiración como placer vital es también parte de esta segunda etapa de la poesía guilleniana. Así en el poema "Subida," inspirado por una visita al castillo de San Marino, empinado en el alto de una montaña:

Y por fin, asomándose a la altura  
Del almenado viento, ¡qué claridades traga  
La ansiedad del pulmón! Recompensa y no vaga:  
Respirar, respirar, la mayor aventura.  
(“Subida,” *Clamor*, p. 713 de *Aire nuestro*)

Todo ello nos permite afirmar que Guillén es un gran poeta de la naturaleza. Pero no poeta de la materia pura y desnuda, como lo es a veces Neruda. Naturaleza es, para Guillén, algo mucho más complejo que materia: es la materia organizada por nuestra presencia; influimos en ella al interpretarla y al movernos activamente en su seno. Materia (entre comillas) y espíritu (también entre comillas) se ayudan, se penetran, se confunden, se aman. El aire es parte de mi ser; y yo, a mi vez, ayudo al aire a realizar su obra, a funcionar como parte del cosmos. El Espíritu se hace materia, no teológicamente sino como definición misma de la vida cotidiana; y la materia se espiritualiza. Así en el poema "Margen vario" (*Homenaje*, p. 1123 de *Aire nuestro*):

¡Es Eros quien depende del espíritu?  
Todo a la vez: la carne es más que carne.

Para Guillén es San Juan de la Cruz el más gran poeta de lengua castellana—y para la poesía de San Juan es también el aire un tema de gran importancia. En "Cima de la delicia" nos da Guillén un tipo de poema "místico-moderno" en que no aparece Dios ni explícita ni implícitamente, y en el que sin embargo un espacio espiritualizado nos invita a volar, a superar milagrosamente las leyes de la naturaleza, contagiados por el espacio, por el aire, identificados con el aire:.

¡Cima de la delicia!  
Todo en el aire es pájaro.  
(*Cántico*, p. 85 de *Aire nuestro*)

Como en el poema de San Juan, muchos versos de Guillén parecen decirnos: "Apártalos . . . que voy de vuelo." Y, finalmente, no podemos—no debemos—olvidar que *Aire nuestro*, el libro que reúne la obra madura—no la obra total, ya que, por suerte, Guillén ha seguido escribiendo poesía—empieza con un poema que da la tónica de los demás, lo mismo que una obertura de una ópera cifra y muestra las melodías que van a seguir, y es éste un poema

aéreo, alado, que parece flotar sobre los que lo leen o lo escuchan:

Respiro,  
Y el aire en mis pulmones  
Ya es saber, ya es amor, ya es alegría,  
Alegría extrañada  
Que no se me revela  
Sino como un apego  
Jamás interrumpido  
—De tan elemental—  
A la gran sucesión de los instantes  
En que voy respirando,

Abrazándome a un poco  
De la aireada claridad enorme.

("Mientras el aire es nuestro," *Aire nuestro*, p. 13)

Y eso es todo: nada más, y nada menos: el poeta define así, como *leitmotiv*, al principio de su gran libro, una poesía que es, ante todo, una relación—relación atenta y amorosa, no siempre libre de angustia, pero con frecuencia triunfante y dichosa—entre el yo del poeta ("yo respiro") y el cosmos, definido como la "aireada claridad enorme."

Yale University

<sup>1</sup> En "Vieja y nueva política," p. 268 del tomo I de *Obras completas* (Madrid: Revista de Occidente, 1946).

<sup>2</sup> En "The Spain of Jorge Guillén's Poetry," p. xxii de *Luminous Reality*, ed. por Ivar Ivask y Juan Marichal (Norman, Oklahoma: Univ. of Oklahoma Press, 1969); el libro lleva por subtítulo *The Poetry of Jorge Guillén*.

<sup>3</sup> Estas palabras de Guillén aparecen citadas por Alberto Castilla en su ensayo "Jorge Guillén ante sí mismo," *Insula*, No. 358, sept. de 1976, p. 12.

<sup>4</sup> El folleto se publicó en Milán en 1961 en las ediciones All'Insegna del Pesce d'Oro. Y posiblemente en ningún otro lugar ha sido Guillén tan claro, tan explícito en su exposición de lo que él ve en su poesía, en su poética, en su auto-análisis como hombre y como poeta. El folleto se titula *El argumento* y debería formar parte de la biblioteca de todo crítico de Guillén.